

# San Adrián de Vadoluengo

JOSÉ MARÍA YARNOZ

## RESUMEN HISTÓRICO

El lugar de Vadoluengo, muy próximo a Sangüesa, a unos doce Kms. de Sos del Rey Católico y sobre el camino que une ambas poblaciones, se encuentra en el límite de los reinos de Navarra y Aragón. Esto unido a estar sobre un punto del río Aragón que por estrechar su cauce resulta fácilmente vadeable, su valor estratégico es notable. La historia así lo ha confirmado.

Las primeras noticias que del lugar de Vadoluengo se tienen son del año 1035. Lo cita en el reparto de tierras que hace Sancho el Mayor, al asignar a su hijo D. Ramiro unos territorios para gobernar en «tenencia» o por delegación suya, los cuales venían a coincidir con el antiguo condado de Aragón. Iban desde Matidero -en las fuentes del río Alcanadre- hasta Vadoluengo, a orillas del Aragón, cerca de Sangüesa<sup>1</sup>.

En 1122 Alfonso el Batallador donó a su pariente Fortún Garcés Cassal un solar para levantar su palacio en el lugar de Vadoluengo<sup>2</sup>. No es nada aventurado el considerar por estas fechas la iniciación de los trabajos de construcción de la iglesia que, seguramente, figuraría en el proyecto como capilla palaciega.

En 1135 se firma en este lugar el «pacto de San Adrián de Vadoluengo» por el que se proyectaba la fusión de los reinos de Navarra y Aragón, quedando García Ramírez, «rey de Pamplona», como feudatario de Ramiro II. Este pacto no se llevó a efecto, al rendir vasallaje el rey navarro a Alfonso VII de Castilla<sup>3</sup>.

En 1141 el obispo D. Sancho Larrosa consagra la iglesia. Lo que no quiere decir que su construcción no se terminara unos años antes ya que en 1133 su propietario la donó, junto con casa y heredades, a Santa María de Nájera<sup>4</sup>. Santa María de Nájera no llegó a posesionarse de esta donación por lo que, aprovechando la consagración, Garcés Casal y Toda su mujer, ceden la iglesia a la abadía francesa de Cluny. Esta donación fue confirmada en 1145 ante el nuevo obispo de Pamplona D. Lope de Artajona y los abades de Leire y San Juan de la Peña<sup>5</sup>.

La proximidad de Vadoluengo a Leire, el hecho de pertenecer los dos monasterios a la orden benedictina, en relación muy estrecha con la casa madre de Cluny, hace que su historia se entremezcle. En 1296 aparece como jefe de la comunidad de Leire fray Lope Sanz, prior de San Adrián de Sangüesa y camarero de Cluny en España. En las disputas habidas en el siglo XIII por la posesión del monasterio de Leire entre los cistercienses y los benedictinos, estos últimos se refugiaban en Vadoluengo.

En 1312 tuvo lugar la batalla de San Adrián. En la que los sangüesinos, tras derrotar al ejército aragonés, le arrebataron el estandarte real. En agradecimiento el

1. José María Lacarra. Historia del Reino de Navarra. T.º 1.º p. 231.

2. José María Jimeno Jurío. Temas de Cultura Popular. V. N.º 75. Sangüesa Monumental. Pág. 31.

3. José María Lacarra. Historia del Reino de Navarra. T.º 1.º pág. 331.

4. José María Jimeno Jurío. Temas de Cultura Popular. V. N.º 75. Sangüesa Monumental. Pág. 31.

5. Moret. Anales del Reino de Navarra. T.º 3.º pág. 319.

rey de Navarra, Luis Hutín, concedió a Sangüesa el emblema que todavía figura en su escudo «La que nunca faltó» .

Con autorización pontificia Cluny vende la iglesia y terrenos de Vadoluengo a don Juan de Dicastillo que, por matrimonio de una hija suya, pasan a formar parte del mayorazgo del marqués de Góngora. El 2 de julio de 1897 pasa la finca a poder de don Gregorio Reta Armendáriz, colono de la casa de Góngora, que la vende a don Francisco Sola en 1900, padre de los actuales propietarios, hermanos Sola Galarza.

A partir del momento en que la finca pasa a la propiedad particular su principal función es la explotación agrícola. Con lo cual todos sus locales se transforman con arreglo a su nueva actividad. La iglesia, sin perder totalmente su misión, ya que se sigue celebrando la romería anual, se divide interiormente con muro de mampostería, quedando la parte de los pies como recinto sagrado y la otra mitad, con el ábside incluido, destinada a almacén agrícola.

La otra iglesia existente en el conjunto, la Magdalena, que daba el nombre al lugar, fue totalmente desmantelada. No quedando de ella más que restos de sus muros.

Al principio de la década de los setenta los propietarios actuales, hermanos Sola, deciden dedicar al culto la totalidad del templo. Para ello empiezan por derribar el muro interior que dividía la nave y realizan algunas labores de limpieza. En este punto piden asesoramiento a la «Institución Príncipe de Viana» para poder continuar los trabajos y, dado el extraordinario interés histórico y arqueológico del monumento, la Diputación Foral decide acometer, en su totalidad, su restauración.

Hay que dejar aquí constancia de la generosidad de los propietarios que han dado toda clase de facilidades, permitiendo, incluso, el derribo de gran parte del edificio adosado a la capilla que ocultaba su fachada norte, así como la urbanización del entorno que les obligó a trasladar todas las dependencias agrícolas a zona más alejada.

## DESCRIPCIÓN

Iglesia de una sola nave con ábside semicircular, bella portada que se abre en la fachada sur y fuerte torre cuadrada a los pies. La nave va cerrada por bóveda de medio cañón apoyada en un arco fajón sobre columnas adosadas a los muros que la divide en dos tramos. En esta bóveda y casi pegado al muro de imafrente, se abre un hueco para acceso a la torre desde el interior de la iglesia lo que hace pensar en la frecuente utilización de dicha torre, bien como vigía dada la proximidad de la frontera con el reino de Aragón o como faro para guía de caminantes. El cierre del ábside es con bóveda de horno. Tres aspilleras con fuerte derrame interior y sin ninguna decoración, son la única abertura al exterior, salvo, como es lógico, la portada.

La primitiva cubierta del templo era de laja de piedra directamente sentada sobre la bóveda (sistema tradicional en esta arquitectura), mas, como siempre a la larga, produce muchas humedades, posteriormente había sido poblada de teja de canal.

La ornamentación es muy escasa, quedando reducida a la portada y el alero, con canchillos, al exterior y en el interior, a los dos capiteles del arco fajón ya que, incluso, la imposta de arranque de la bóveda es lisa.

La portada, abierta en el muro de la epístola y destacada sobre éste, se compone de tres arquivoltas de medio punto, las dos exteriores de arista y la interior de bocel sobre columnas con capiteles tallados. El de la derecha de talla vegetal y el de la izquierda, bastante deteriorado, con animales rampantes. Los abacos de estos capiteles, los dos distintos, llevan decoración de palmetas, de clara influencia jaquesa, que se prolongan hacia los lados en forma de imposta, pero ya de ajedrezado también jaqués.

6. Tomás Moral, O.S.B. Temas de Cultura Popular. V. N.º 88. Sangüesa Histórica. Pág. 81.

El tímpano de esta portada, con crismón, reposa a cada lado en una ménsula, la de la derecha de rollos y la de la izquierda de lazos.

Es notable la colección de canecillos que sostienen el alero, liso de bisel recto, de la cubierta, todos de fina talla. Los hay lisos, de media caña y figurativos. En estos últimos, unos repiten los motivos sobradamente conocidos de los pecados capitales (el borracho, el libertino), otros con bichos (aves, un pez, sabandijas, etc.), también de motivos vegetales (hojas, rosetas, caulículos) y una curiosa colección de lazos, sirgas y figuras geométricas.

Sobre este tema de los canecillos hay una anécdota curiosa. La proximidad de Santa María de Sangüesa y el hecho de que su construcción comenzara, aproximadamente, en las mismas fechas que San Adrián, alrededor de 1130, hizo pensar a Teodoro Ríos, primer restaurador de Santa María, la posibilidad de que el taller de donde salieron las distintas piezas (canecillos, capiteles, impostas, etc.) fuera el mismo para las dos obras. Esta teoría le llevó a copiar algunos canecillos de San Adrián para completar los que faltaban en los ábsides de Santa María<sup>7</sup>.

El hospital que, al parecer, existió en Vadoluengo y que debió pertenecer a la Orden del Temple, en nuestra opinión no estuvo alojado en San Adrián si no es la inmediata y hoy desaparecida Sta. María Magdalena, que por su planta rectangular se adaptaría mejor a esta misión.

## RESTAURACIÓN

El hecho de que la construcción de este templo se llevara a cabo de una sola vez y el no haber tenido reformas posteriores de importancia, así como su bastante buen estado de conservación, ha permitido realizar una restauración sencilla y sin problemas importantes.

La fuerte torre cuadrangular que se eleva a los pies del templo con acceso directo desde su interior por una trampilla a través de la bóveda indica, claramente, su carácter defensivo (es sabido que el ingreso a una torre militar es siempre difícil para evitar el acceso al enemigo) y no solamente faro, guía de caminantes, que también debió tener. El hecho de encontrarse desmochada abunda en esta idea (su cubierta a dos aguas era absolutamente provisional), seguramente sufriría, como casi todas las torres navarras, las iras del Duque de Alba.

El remate de esta torre era el único punto dudoso en la restauración. Devolverle el carácter militar era aventurado sin conocer su altura ni su remate (podría tener almenas y matacanes o un simple antepecho). Por otro lado, cubrirla con laja de piedra sobre cornisa con canecillos lisos, como tantas torres románicas, podría haber sido otra solución; pero falsa. Optamos por dejarla como la encontramos, teja de canal sobre armadura de madera, pero, eso sí, con mejores soluciones constructivas para evitar humedades.

Al derribar el edificio adosado al muro norte, apareció este y todos los canecillos de remate del mismo en perfecto estado y, únicamente, en una pequeña zona, ennegrecidos por el humo de una chimenea inmediata.

En el eje del ábside, por encima de la puerta falsa abierta para la utilización de esta zona como pajar, se conservaba el sillar con el remate de la aspillera, lo que facilitó la reconstrucción del cierre con su hueco correspondiente.

7. J.E. Uranga y F. Iñiguez. Arte Medieval Navarro. T.º 2.º pág. 205.

JOSE MARÍA YARNOZ

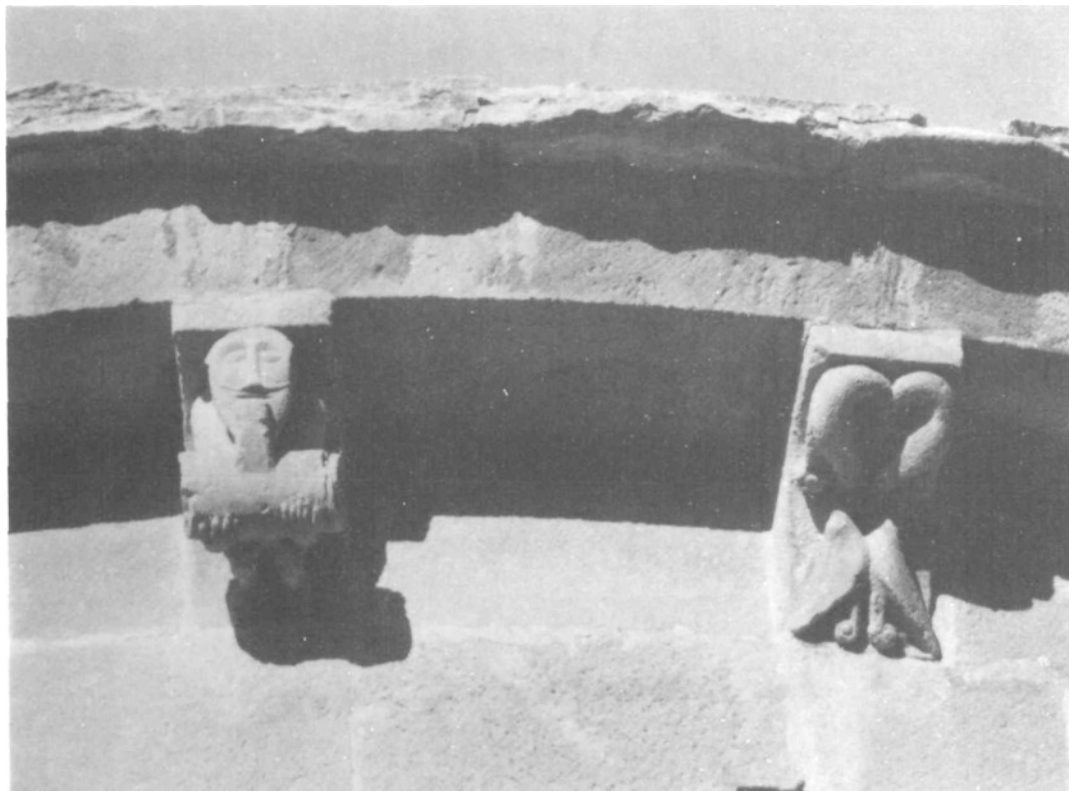
Se volvió a la primitiva cubierta de laja de piedra colocada directamente sobre la bóveda, previa impermeabilización del trasdós de la misma.

Se limpió el encalado interior y como la fábrica de los muros, tanto interior como exterior, es de muy buena sillería, se dejó visto.

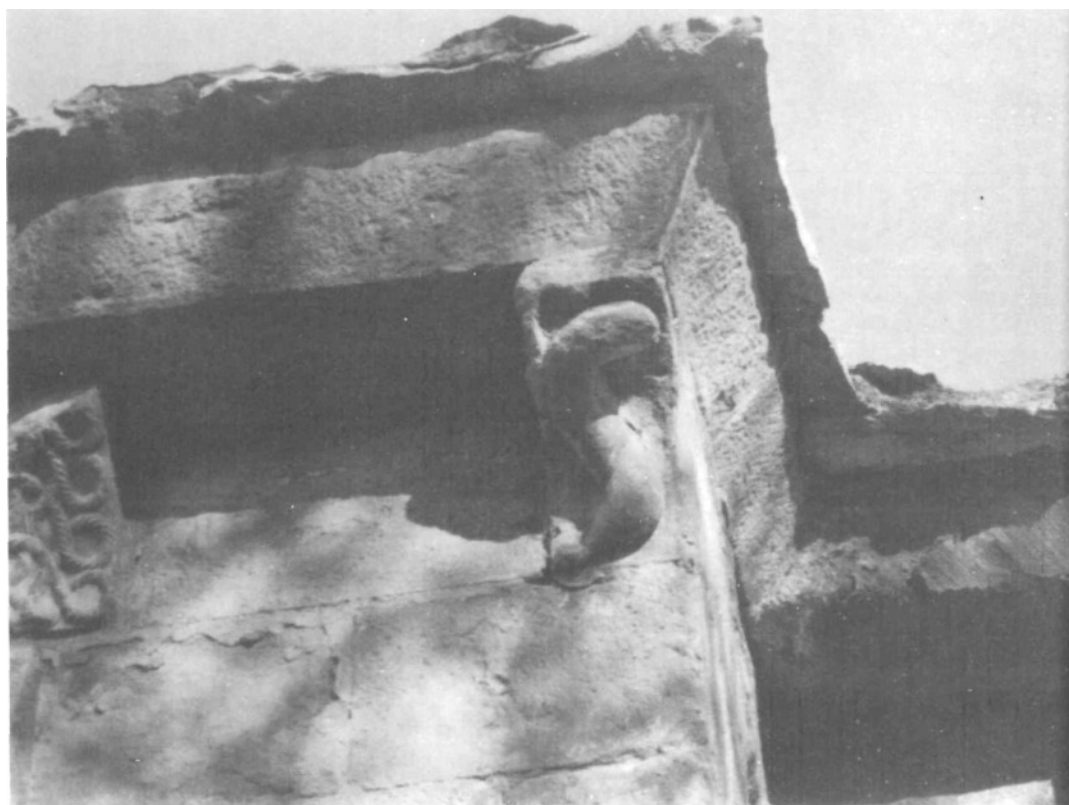
Conforme al criterio, que siempre hemos seguido a lo largo de los numerosos trabajos de restauración realizados, de no reponer ningún elemento singular esculpido (capiteles, canecillos, arquivoltas, etc.) aunque estuviese dañado, pero no así los repetidos (impostas, sillares o molduras), se completó alguna imposta ajedrezada y se repusieron sillares lisos, utilizando el mismo material y labra.

Como más arriba indicamos se derribó el edificio adosado al muro norte y otro, destinado a almacén de aperos agrícolas, que impedía la vista del conjunto. Con el ajardinamiento de los alrededores se dieron por concluidas las obras.

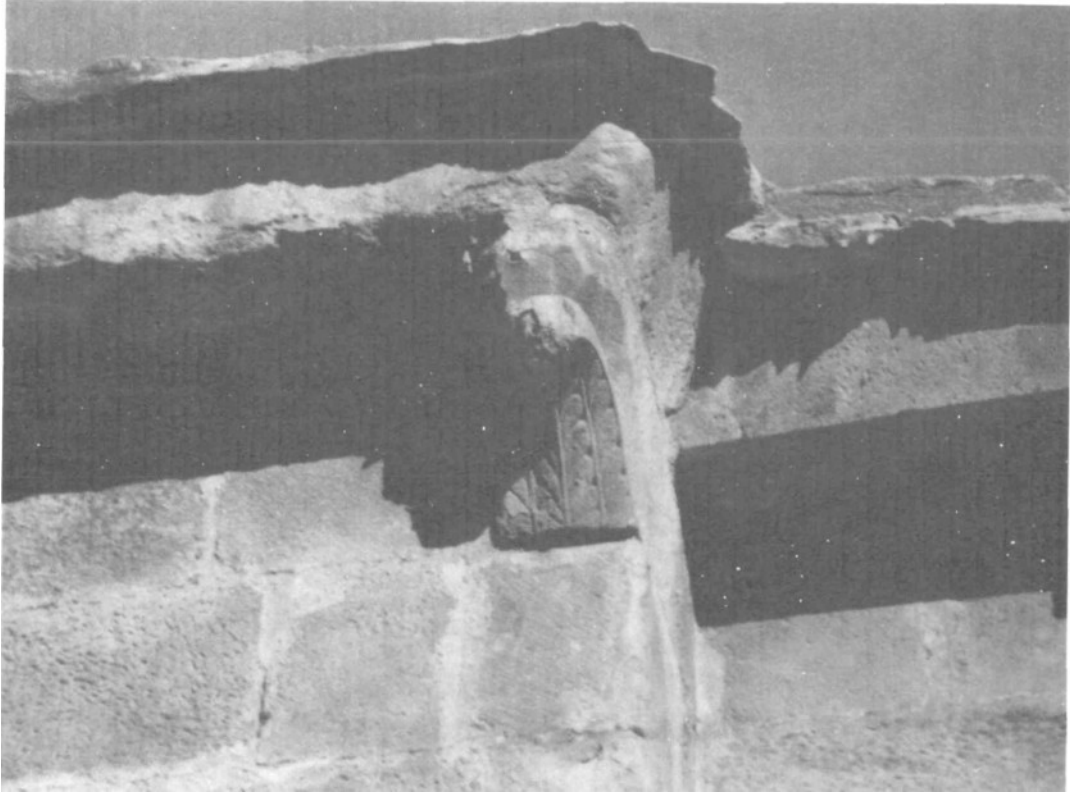
SAN ADRIÁN DE VADOLUENGO



Canecillos. El borracho y aves.



Canecillos. Lazos y sabandija.



Canecillo. Hoja de acanto.



Canecillos. Sirga y lazos.

SAN ADRIÁN DE VADOLUENGO



Detalle de la portada. Capitel izquierdo con figuras de animales, muy estropeado.



Detalle de una ventana de la torre.



Portada. De clara influencia jaquesa.

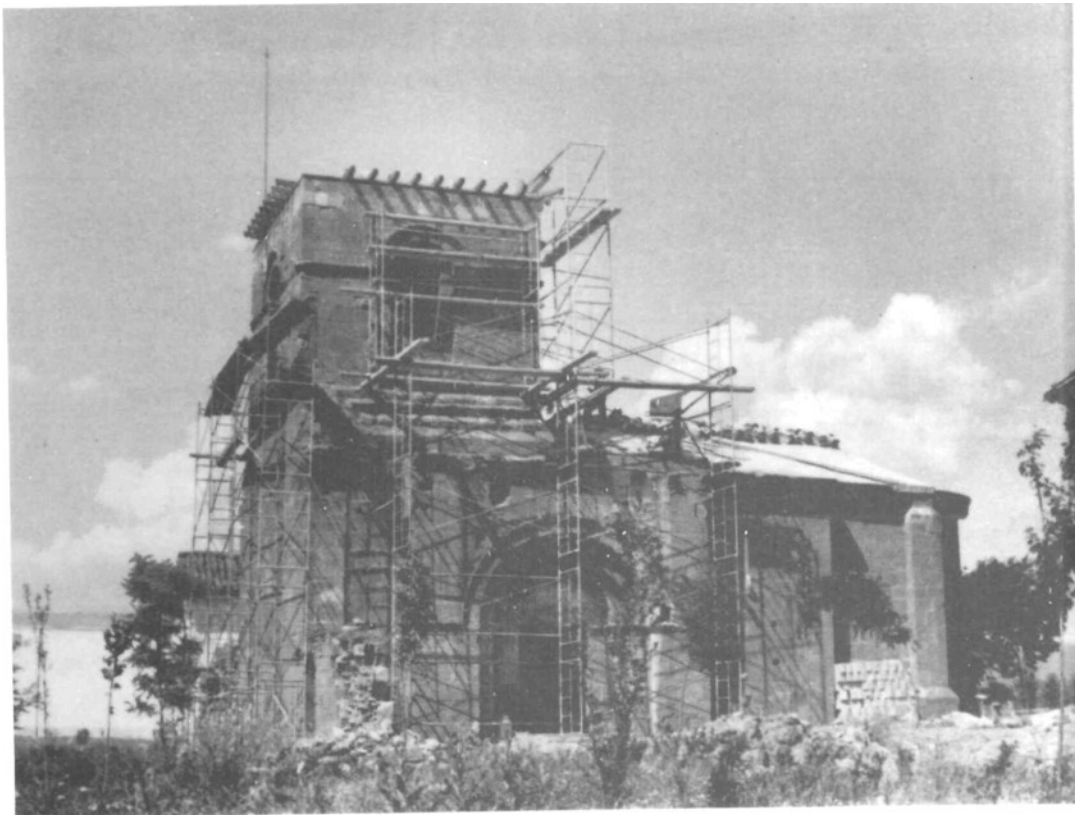


Detalle de la portada. Capitel derecho.





Ábside antes de derribar el edificio adosado.



Fachada sur en restauración.

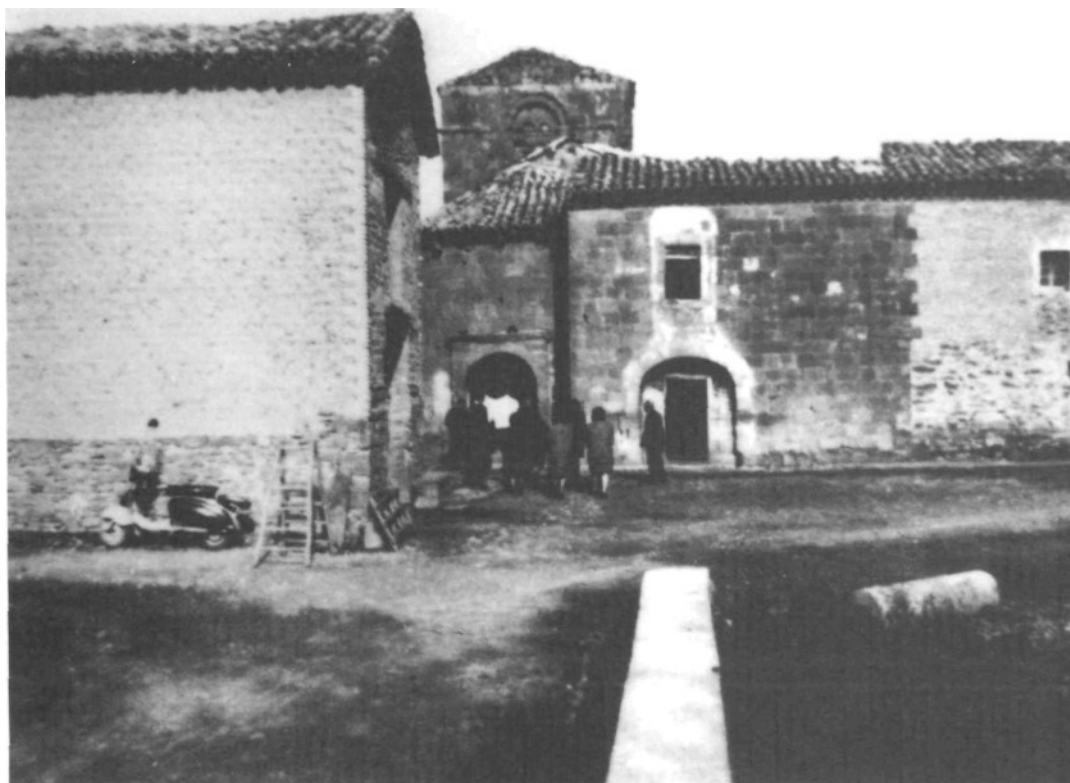


Derribo del edificio adosado.



Fachada sur restaurada.

SAN ADRIÁN DE VADOLUENGO

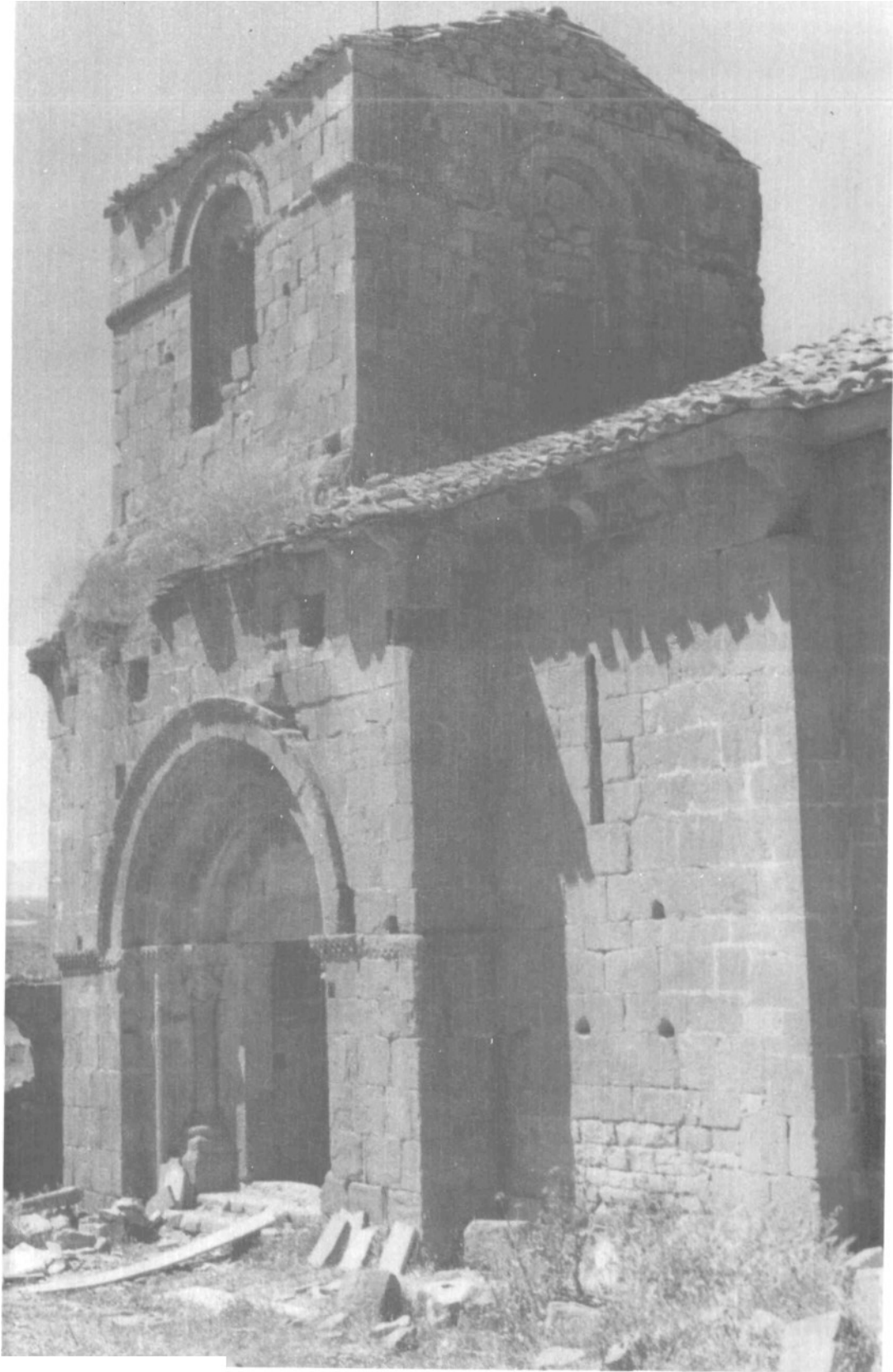


Vista desde la carretera, antes de la restauración.



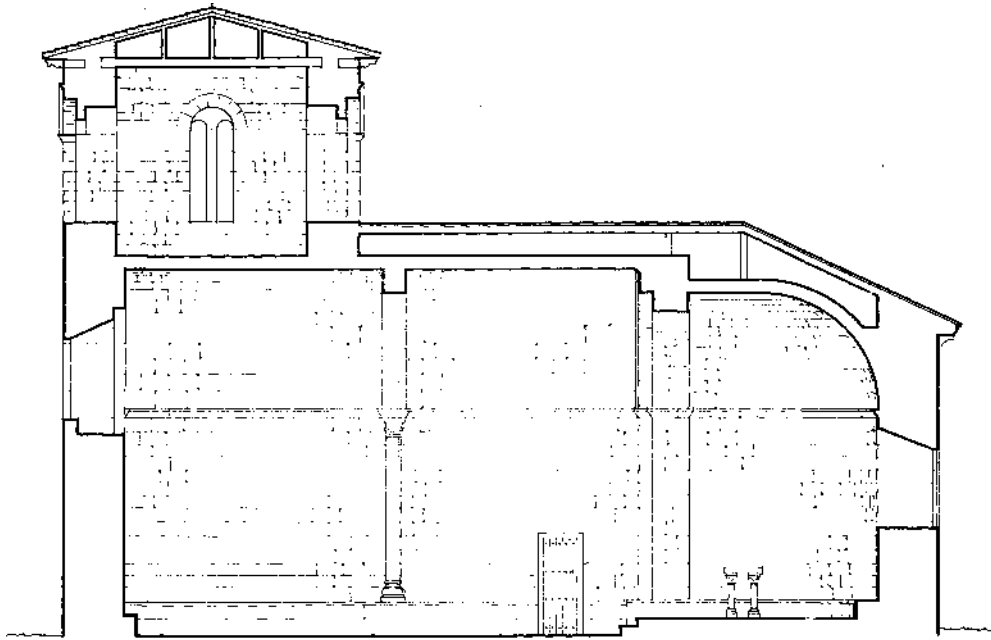
Vista desde la carretera, después de la restauración.

JOSÉ MARÍA YARNOZ

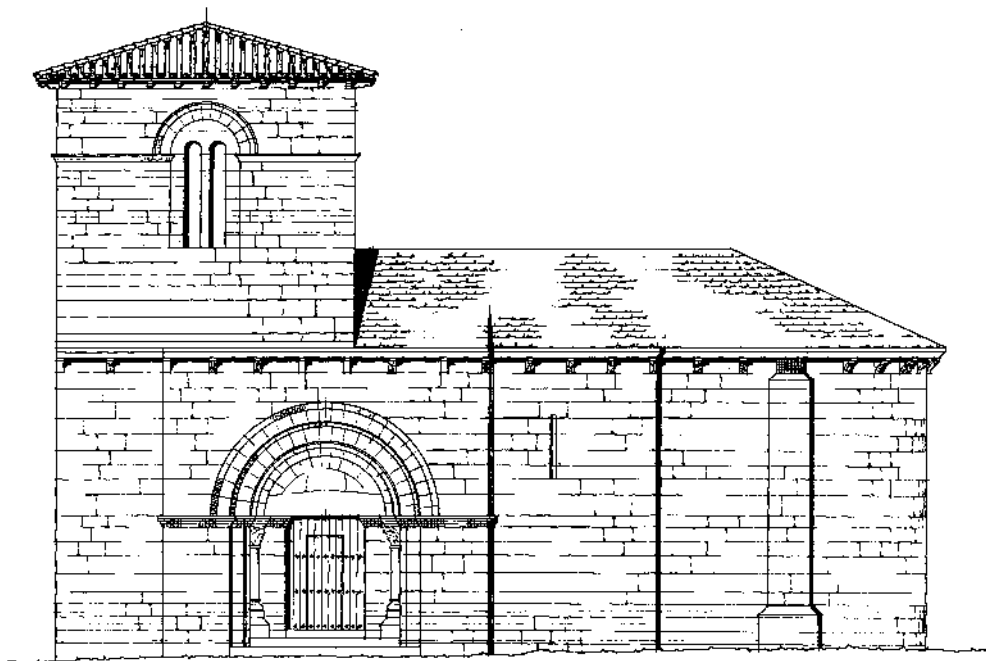


Fachada sur sin restaurar.

SAN ADRIÁN DE VADOLUENGO



SECCIÓN A-A'



FACHADA

